

EDITORIAL

¿POR QUE NO AVANZA EL SALVADOR?

El Salvador entró en una crisis histórica con el levantamiento militar del 15 de octubre de 1979. La crisis se ventó gestando de manera acelerada durante toda la década de los setenta con el surgimiento y consolidación de las fuerzas revolucionarias, pero el golpe de la juventud militar inicia una nueva forma de entender la acción gubernamental y con ella el enfrentamiento con el movimiento revolucionario. Las incomprendiones de éste y las debilidades de aquél dan paso a una gravísima crisis histórica. El paso de la situación dominante antes de 1979 a la que se inicia en esa fecha supone un cambio cualitativo, un avance acelerado en el proceso histórico. Pero dado ese salto, El Salvador ha entrado en un período donde se agita, pero no se mueve, donde se tensiona, pero no avanza. Los problemas nacionales se sitúan en este momento de una forma muy distinta a como se situaban antes de 1979, la correlación de fuerzas es notablemente diferente y las posibilidades de solución marchan también por caminos muy diversos. Pero, por lo que toca a la crisis actual, parece haberse llegado a un momento en el que la terrible energía desatada no se utiliza para hacer avanzar al país, sino más bien en sacudirlo, descoyuntarlo hasta dejarlo deshecho.

La crisis, repetimos, ha podido traer algunos avances. Se han establecido unas ciertas reformas estructurales, que consideradas en sí mismas son válidas y que bien conducidas pueden romper la dominación oligárquica. Se han puesto en marcha ciertos procesos democratizadores, que sí se consolidaran podrían llevar a una superación de los fraudes electorales, a una creciente libertad de expresión, organización y movilización, todavía muy limitadas e incluso a una mayor institucionalización constitucional de la Fuerza Armada y de los cuerpos de seguridad. Aunque al respecto a los derechos humanos no está mucho mejor de lo que era habitual en los años anteriores a 1979, sí ha progresado notoriamente de lo que era habitual en el período 1979-1983. El poder judicial, cuyas limitaciones en lo principal siguen siendo inaceptables, se

ha atrevido a separarse del poder ejecutivo y legislativo declarando anticonstitucionales algunas de sus acciones. Se ha aguantado el impacto de un terremoto terriblemente destructivo de la propia capital y se ha logrado que la protesta popular por el empobrecimiento incesante de la población no haya tomado un carácter insurreccional. Las huelgas siguen su curso normal sin que en conjunto —y menos en los últimos meses— hayan causado traumas significativos. Los partidos políticos de la oposición ponen de momento más confianza en las próximas elecciones que en el golpe de Estado. La extrema derecha ha sido contenida.

Vista la crisis desde el movimiento revolucionario también pueden reconocerse avances. Mucho de lo positivo que se ha conseguido en el orden social se debe en gran parte a la presión del FMLN, sin la cual estaríamos probablemente bajo regímenes militares o militaristas de tendencia derechista. El FMLN sigue consolidándose como fuerza militar capaz de poner en grandes problemas a una Fuerza Armada que se ha visto obligada a cuadruplicar o quintuplicar sus efectivos para poder contener los avances guerrilleros. Se han hecho notables avances en la unidad del movimiento revolucionario y en las relaciones de éste con el movimiento democrático del FDR. Los sectores populares vuelven a radicalizarse y a lanzarse públicamente contra el gobierno en apoyo tácito a las posiciones del FMLN-FDR.

—Pero reconocido todo esto, todavía debe decirse que no se avanza porque los problemas principales, lejos de resolverse, siguen empeorando. Se ve como inevitable, en el actual esquema, la prolongación, profundización y endurecimiento de la guerra. La situación económica tiende a empeorar haciendo cada vez más intolerable la dura tarea de sobrevivir. La soberanía nacional sigue hipotecada en manos de Estados Unidos, como lo ha venido a demostrar una vez más el escándalo Irán-contras. La razón de todo ello estriba en que cada una de las fuerzas más efectivas empuja al país hacia el lado que le interesa a ella y, como cada una de ellas es poderosa, El Salvador va de tumbo en tumbo, girando sobre sí mismo sin avanzar y descoyuntándose y destruyéndose con tanto empujón contradictorio. Las distintas fuerzas tiran del cuerpo social en direcciones contrarias o divergentes, con lo cual no sólo no se avanza, sino que se está destruyendo el país. No hay que pensar ingenua y académicamente que se trata de una oposición de contrarios de la que va a salir algo cualitativamente nuevo porque así lo dice la dialéctica. Se trata, más bien, de un nudo de oposiciones, que ni siquiera son contradicciones, donde a veces se unen en el tirón los que se estiman opuestos entre sí, pero que en su lucha por el poder no sólo favorecen coyunturalmente a quienes no desean favorecer,

El Salvador va de tumbo en tumbo, girando sobre sí mismo sin avanzar y descoyuntándose con tanto empujón contradictorio.

sino que entorpecen el proceso a larga distancia y, lo que es peor, someten al país a tensiones entorpecedoras de su dinamismo y de su capacidad de avanzar.

Queremos llamar la atención en este editorial sobre esta situación, porque su prolongación indebida puede llevar al país a soluciones inaceptables. Esta situación que mantiene a El Salvador, no sólo girando sobre sí con enorme desperdicio de su energía, sino también utilizando esa energía en su propia destrucción ha de ser superada. Se está confundiendo la agitación con la acción y la movilización con el movimiento dirigido hacia adelante. Todo el mundo anda a golpes con El Salvador, como si fuera piñata de la cual se quiere sacar todo lo que encierra, cuando no llevársela entera, dejando a los demás sin posibilidad de participación. El mostrar cuáles son esas fuerzas y cuáles sus características, el tratar de cuantificarlas y el de proponer nuevas configuraciones de las mismas para hacer avanzar El Salvador son los puntos que analizará este editorial con el propósito de salir del entramamiento destructivo en el cual nos encontramos. En las tres partes de este editorial, que no pretende ser dogmático, sino más bien hipotético, se ofrecen elementos de análisis teórico, que sirvan para el diálogo tanto intelectual como político en orden a lograr un avance, tal vez doloroso y sacrificado, pero que resultará realmente positivo para las mayorías populares de El Salvador.

1. Caracterización de las fuerzas políticas operantes

No hablamos directamente de fuerzas sociales, a pesar de ser ellas fundamentalmente las que mantienen al país, sino de fuerzas políticas, esto es, de aquellas fuerzas, cuyo objetivo principal es el poder político y/o el rumbo político que puede ir tomando El Salvador.

Ante todo, tenemos a Estados Unidos y, más en concreto, a la administración Reagan. Los principios que rigen su actuación pueden formularse de la siguiente forma:

- a) Debe evitarse por cualquier medio que El Salvador caiga en la órbita de los países socialistas y para ello debe evitarse el triunfo militar del FMLN y aun la toma del poder por vías políticas por parte de los revolucionarios.*
- b) Como el FMLN es una poderosa fuerza militar y como sólo puede ser contrarrestada por otra fuerza asimismo militar, hay que plantear la solución sobre todo en tér-*

minos militares.

- c) Como el FMLN puede sacar ventaja del descontento popular, ocasionado por la pobreza creciente y la desigualdad imperante, debe darse a El Salvador la ayuda económica necesaria para que no empeoren dramáticamente las condiciones sociales y deben propiciarse aquellas reformas que disminuyan el poder de la extrema derecha y a la vez quiten banderas al movimiento revolucionario.*
- d) Como justificación ideológica del intervencionismo norteamericano en los asuntos internos de El Salvador, debe darse una creciente democratización política en la cuestión de los derechos humanos, en el saneamiento del poder judicial y en los procesos electorales.*
- f) El Salvador, como parte de Centroamérica, debe alinearse en contra de los sandinistas y a favor de la solución regional centroamericana, aun en lo que tiene de diferente a la de Contadora.*
- g) El principio regulador fundamental de la política norteamericana con El Salvador es el de la seguridad geopolítica de Estados Unidos, esté de acuerdo o no con los mejores intereses del pueblo salvadoreño.*

Desde estos puntos de vista, la administración Reagan somete a El Salvador a las exigencias de una guerra de ontrain-surgencia de baja intensidad, que lleva a una militarización creciente en presupuesto, en número de efectivos y profesionalización de la Fuerza Armada salvadoreña, sobre la que tiene un influjo decisivo. Además, la administración Reagan fuerza a sanear la economía salvadoreña, exigiendo medidas de austeridad, porque en parte quiere reducir su ayuda financiera a El Salvador, que es la mayor de las ayudas dadas a cualquier país de América Latina. En lo político prefiere apoyar a los partidos centristas y aun apoyaría la presencia del FDR en las próximas elecciones, a sabiendas de que hoy por hoy los procesos electorales no suponen peligro real de cambio. Pero los constantes empujones que la administración Reagan da contra El Salvador van fundamentalmente en la línea de una solución militarista, buscando terminar aquí y en toda el área centroamericana, no sólo con el mínimo peligro contra su seguridad, sino también con la más remota posibilidad de que cerca de sus fronteras ocurra algo que no le sea conveniente.

La segunda fuerza que anda a empujones con El Salvador es, en consonancia con la anterior, la Fuerza Armada, que en los últimos años ha venido sufriendo una constante transformación, que la ha hecho más poderosa, sobre todo en las circunstancias actuales de una larga y profunda guerra civil.

Los principales que rigen su actuación puede formularse así:

- a) *La Fuerza Armada se ve a sí misma como la institución fundamental del país y como juez último de la seguridad, del patriotismo y de los intereses nacionales, de modo que se constituye en la ultima ratio cuando estima que la patria está en peligro o incluso la propia institución armada.*
- b) *El Salvador está actualmente en peligro por un ataque sistemático del comunismo internacional, que hace insustituible a la Fuerza Armada como columna vertebral de la nación, ya que el comunismo está atacando fundamentalmente por la vía militar.*
- c) *Ha habido y hay en el país una gran pobreza y hasta un alto grado de injusticia estructural, que constituyen el caldo de cultivo de la subversión comunista, por lo cual han de tomarse medidas que, sin suponer el abandono del esquema capitalista de la empresa privada, lleven a la superación de la pobreza y de la injusticia estructural.*
- d) *La Fuerza Armada, para desempeñar su papel hege-*



mónico, debe contar con el apoyo popular, para lo cual ha de superar la imagen pasada, principalmente entre los cuerpos de seguridad, de responsable principal de la violación de los derechos humanos y ha de propiciar la imagen de ser la defensora y favorecedora del pueblo.

- e) En la actualidad las mejores posibilidades de crecer en prestigio, riqueza, poder y seguridad, no están en la alianza con las fuerzas oligárquicas, como en el pasado, sino en el apoyo de Estados Unidos.*
- f) Aunque su conexión con la oligarquía se ha debilitado, no tiene ninguna oposición fundamental contra ella con la cual podría volver a aliarse, siempre que la oligarquía entrara en el marco trazado por la administración norteamericana. Muchos de sus mandos son ideológicamente casi de extrema derecha y ciegamente anticomunistas y les ha costado estar en buenas relaciones con un poder civil democristiano.*

Desde estas perspectivas, la Fuerza Armada ha cuadruplicado sus efectivos en estos últimos 7 años añadiendo así a su peso cualitativo un peso cuantitativo, que la constituye en el mayor consumidor del presupuesto nacional. Al gravitar en el proceso actual sobre la lucha armada, se va consolidando la indispensabilidad del ejército y su capacidad de influjo político, ya que toda la política está relacionada con la guerra. Aunque no se opone a cierta apertura democrática y acepta ciertas formas o apariencias de sumisión al poder civil, no por ello deja de ser un poder independiente y relativamente autónomo. En coherencia con el plan norteamericano y con sus propios intereses se inclina por una conducción de la guerra que prolongue y profundice su poder; de ahí que se oponga a una guerra de alta intensidad, que llevaría pronto a la victoria o a la derrota y asimismo se opone a una negociación, que deje en segundo plano la importancia de lo militar. La falta de decisivos éxitos militares, después de 7 años de guerra, no parece haberle supuesto a la Fuerza Armada, como muestran las últimas encuestas, descrédito ante la población civil popular ni, menos aún, divisiones profundas dentro de ella. Los grupos que parecían más afines a la extrema derecha parecen haber perdido su poder o su extremismo, sea por su vinculación descalificadora con los escuadrones de la muerte y secuestros, sea porque han comprendido que ha cambiado la actitud norteamericana. Por todo ello no puede hablarse de desmoralización de la Fuerza Armada; al contrario puede hablarse de una consolidación institucional, una mayor potenciación cuantitativa y cualitativa y una mayor profesionalización. Así está en condición de que las cosas discurren conforme a sus intereses institucionales, que identifica sin más con los intereses nacionales.

El gran capital y aun todo el capital que se aglutina en torno

a la extrema derecha es otra de las fuerzas que anda a empujones con El Salvador. Ha sido hasta hace poco, no sólo en lo social sino también en lo político, el mayor poder, que ha dirigido al país conforme a sus intereses minoritarios. Sus puntos de vista no han cambiado a lo largo de los años y se pueden enumerar así:

- a) El Salvador es fundamentalmente propiedad y disfrute de quienes son los propietarios del gran capital, de modo que los intereses nacionales deben verse desde los del gran capital.*
- b) Es preciso dar al capital, que llaman empresa privada, el puesto principal no sólo en el ordenamiento del sector económico, sino también en el ordenamiento jurídico y político.*
- c) Cualquier acción de cualquier agente, que no participe de estos supuestos, cuanto más si los combate, y que ponga por delante de los intereses capitalistas el bien común o las necesidades de las mayorías populares, se ha de tomar como agresión violenta y comunista, a la que hay que resistir con cualquier tipo de violencia.*
- d) Todo aquello que no sea capitalismo extremo es una forma de comunismo o, al menos una vía hacia él (Carter, el partido demócrata norteamericano, la democracia cristiana, la doctrina social de la Iglesia, etc.) y por tanto debe ser combatido por cualquier medio disponible, porque el comunismo es el mayor de los males.*
- e) Los cambios ocurridos en El Salvador desde 1979, sobre todo en el orden económico-social de las reformas estructurales han sido perniciosos no sólo para el gran capital, sino para el país y en lo posible deben ser derogados o reestructurados.*
- f) El Salvador está sometido en la actualidad a una abierta agresión comunista, cuya base inmediata es Nicaragua, pero al mismo tiempo está sometido a presiones socializantes, impulsadas por Estados Unidos y el gobierno democristiano.*

Desde estos puntos de vista, la extrema derecha capitalista, segura de que Estados Unidos no va a permitir al FMLN tomar el poder, despliega todos sus esfuerzos para hacer fracasar el actual proyecto norteamericano-gubernamental y así, a corto plazo, salvar sus intereses inmediatos, puestos en peligro por las medidas coyunturales del gobierno, y, a mediano plazo, desbancar del poder político a la democracia cristiana en

Si al crecimiento de la Fuerza Armada se junta la incapacidad de los políticos y la pugna entre ellos, puede pensarse que su peso político está en ascenso, dentro de los márgenes que se han propuesto.



las próximas elecciones. Ya en el poder político propiciará un endurecimiento de la guerra y un reordenamiento económico, al mismo tiempo que atacará sistemáticamente —no necesariamente usando la violencia, como en el período 1980-1982— a cuanto expongan ideas progresistas o intenten la organización y movilización popular.

Al gobierno y al partido demócrata cristiano les compete la fuerza que se desprende de dominar el poder ejecutivo y casi totalmente el legislativo. No por eso tienen un poder absoluto ni hegemónico, ni siquiera un poder determinante en la conducción del país, pero sí les proporciona una fuerza de consideración sobre aquellos campos que no interfieren directamente con el problema de la guerra ni con la política norteamericana para la región. Sus puntos de vista fundamentales son los siguientes:

- a) El Salvador necesita una solución global, que represente un centro entre el extremismo de la derecha, representado por el capital tradicional, y el extremismo de la izquierda, representado por la solución marxista-leninista del FMLN.*
- b) Se requieren reformas estructurales consolidadas, que rompan el poder oligárquico y vayan pasando el poder*

económico y político a los trabajadores, entre los que se fomenta la propiedad cooperativa, aunque no por eso se excluye la propiedad privada de los grandes medios de producción ni la empresa privada, aunque se deben frenar sus excesos.

- c) *Se busca la democratización del país, entendida normalmente como un sistema en el cual se accede al poder por elecciones libres y limpias, en el cual el poder civil domine al poder militar, en el cual se respeten los derechos humanos con especial hincapié en la libertad de expresión, organización y movilización.*
- d) *El capitalismo es malo en sus excesos, pero el comunismo es malo en sí mismo, de modo que se ha de establecer un capitalismo reformista en las líneas generales de la doctrina social de la Iglesia.*
- e) *En El Salvador se da una de las batallas decisivas contra el expansionismo soviético y por eso está del todo justificada la presencia de Estados Unidos, como aliado principal, pues sólo él puede proporcionar los recursos militares y financieros para no ser derrotados por las armas o hundidos por el subdesarrollo.*
- f) *El enemigo principal interno no está en los excesos del capitalismo, sino en los peligros del comunismo, aunque fue aquél el que generó a éste en el país.*
- g) *El FMLN no tiene ya razón de ser ni legitimidad alguna, aunque la tuvo, por cuanto las nuevas condiciones democráticas permiten conseguir por la vía de las elecciones y de los partidos cualquier objetivo justo.*
- h) *La solución ideal del conflicto armado y social serían el diálogo y la negociación, pero con límites claros, pues el marco límite del diálogo lo constituye la constitución y la discusión de las condiciones para una participación democrática abandonando la lucha armada.*

Estos puntos de vista teóricos se ven confrontados con una dura realidad. La democracia cristiana es un partido cuya dirigencia actual es bastante firme frente a los intereses oligárquicos, porque no participa de ellos, pero cuyos intereses burgueses o pequeño-burgueses la pone en oposición con los intereses populares, incluso con los de las bases de su partido. Por otro lado, repetidas crisis internas han dejado fuera del partido a algunos de sus hombres más capaces y honestos. El partido no cuenta con cuadros suficientes para desempeñar los múltiples puestos que ocupa en el gobierno, en la asamblea, en los municipios, en el propio partido, etc. Llegó al poder sin un plan operativo de gobierno, escaso de hombres capaces y honestos, algunos de sus dirigentes se han dedicado más a servirse del poder que a servir desde el poder. El liderazgo del presidente Duarte, que llevó el partido al poder, no ha podido

articularse en un equipo de gobierno y en un plan de trabajo, capaz de empezar a resolver los problemas del país. Ha impulsado el proceso de democratización y apertura política, que ha traído dificultades a la lucha antiguerrillera y le ha supuesto continuos ataques de la derecha y de la izquierda. Ha tratado de resistir a medidas económicas que suponen mayores cargas para las clases populares, pero la situación le ha obligado a tomar medidas antipopulares. El terremoto no ha podido ser enfrentado por un equipo de gobierno, el cual ya estaba superado por las exigencias ordinarias de la administración. Todo ello hace que su capacidad de iniciativa se haya casi agotado y que se den más reacciones que acciones, con lo cual la nave pública no llega a naufragar, pero tampoco se endereza hacia ningún puerto.

Los países democráticos, especialmente los que constituyen el Grupo de Contadora con su Grupo de Apoyo son otra de las fuerzas que inciden sobre El Salvador, aunque más cualitativa que cuantitativamente, en cuanto presionan a favor de una paz regional y tienen un gran respaldo internacional. Sus puntos de vista son los siguientes:

- a) El Salvador es parte principal del conflicto centroamericano como sujeto activo y pasivo.*
- b) El actual gobierno salvadoreño y el resto de sus instituciones, a pesar de sus deficiencias, tienen legitimidad democrática, la cual, lejos de ser combatida, debe ser orientada y fortalecida por la comunidad internacional.*
- c) Deben buscarse soluciones negociadas tanto para el conflicto interno de El Salvador como para el conflicto regional y, sobre todo, debe evitarse la regionalización y profundización del conflicto centroamericano.*
- d) Debe buscarse una solución latinoamericana al conflicto que se salga del enfrentamiento este-oeste y que limite las injerencias externas, limitadoras de la soberanía nacional y de la capacidad centroamericana para resolver sus propios problemas.*
- e) Como la raíz principal del problema centroamericano es la pobreza y la injusticia estructural, junto con la falta de democracia, los mayores esfuerzos pacificadores deben dirigirse a superar esos males.*
- f) El sometimiento a los intereses de potencias extranjeras sólo traerá mayores dificultades a una solución real de los problemas centroamericanos.*

Desde estos puntos de vista, Contadora y los demás países que la apoyan, impulsan a que El Salvador cambie su política centroamericana, se desligue del excesivo influjo de Estados Unidos y acelere los procesos de desmilitarización y de negociación. Esto no deja de causar tensiones por la presión contra-

ria de Estados Unidos así como por la desconfianza e inseguridad que suscitan al gobierno y a otras fuerzas pronorteamericanas los esfuerzos de Contadora. La tensión es tanto más desgastante cuanto que la justeza de los planteamientos generales de Contadora obliga a admitirlos como razonables, para después obstaculizarlos en la práctica, porque sus conclusiones obligan a cambios que se estiman peligrosos.

El FMLN junto con el FDR constituyen, por su parte, una de las fuerzas actualmente más poderosas en El Salvador. Aglutinan no sólo a las fuerzas revolucionarias estrictamente tales con su propio aparato político y militar junto con algunos pequeños partidos políticos, sino todo un conjunto de fuerzas más o menos institucionalizadas, que se relacionan o simpatizan con el proyecto revolucionario. Sus puntos de vista principales son los siguientes:

- a) El Salvador ha vivido secularmente en una situación de injusticia estructural que ha mantenido a la mayoría de la población en permanente condición de opresión y represión por parte de las clases dominantes y de los gobiernos impuestos por ellas.
- b) Para cambiar radicalmente esta situación debe acometerse una lucha revolucionaria, conducida por el FMLN, que debería llegar a constiuirse en un partido marxista-leninista.
- c) La transformación revolucionaria del país no es posible en las circunstancias actuales sin la lucha armada, respaldada por un fuerte movimiento de masas.
- d) Es necesario combatir el proyecto norteamericano para El Salvador, pues es contrario a la soberanía nacional y a los intereses de las mayorías populares.
- e) Es necesario combatir el gobierno de Duarte como legitimador y realizador principal del proyecto norteamericano-imperialista para El Salvador.
- f) Aunque la lucha armada, junto con la organización popular, son las garantías más firmes del proceso revolucionario y de la solución a los problemas del país, dadas las circunstancias actuales, debe darse también una importancia estratégica a la negociación entre las dos partes en conflicto.
- g) Aunque la solución radical del país exigiría un gobierno y un ejército hegemonizados por el FMLN, la coyuntura regional y nacional aconsejan constituir un amplio frente de todas las fuerzas nacionalistas progresistas, que debieran constituir un gobierno de amplia participación con un proyecto político nacionalista, que respetase el pluralismo político, la economía mixta y el no alineamiento. Todo ello como resultado de un amplio diálogo nacional entre todas las fuerzas vivas del país.

La última prolongada ofensiva militar del FMLN, la ampliación de su radio de acción a una mayor parte del territorio nacional, la intensificación de su trabajo con las masas parecen mostrar una tendencia ascendente.

Desde estos puntos de vista el FMLN propicia acciones bien definidas . Ante todo, una intensa actividad militar, que trata de desgastar y últimamente de derrotar a la Fuerza Armada y que asimismo trata de socavar la infraestructura económica del país con resultados notorios. Trata asimismo, al menos desde 1985, de recuperar a las masas y últimamente de ponerlas en actividad combativa, aunque no estrictamente violenta y armada. Trata también de entrar en relación con distintas fuerzas reformistas y con algunos gobiernos democráticos para superar la anti-imagen de ser un grupo terrorista sin significado político. Aunque no han podido derrotar al proyecto norteamericano-gubernamental y no están en posibilidad previsible de lograrlo, se han constituido en un factor decisivo para la gobernabilidad y viabilidad del país. El FMLN no ha trabajado siempre como una fuerza unitaria, sino que sus distintos grupos han mantenido profundas divisiones ideológicas y operativas; hoy no deja de haber divisiones secundarias entre ellos, pero la unidad se ha ido consolidando, de modo que no aparecen peligros inmediatos de divisionismo, aunque no dejan de percibirse diferencias sobre todo entre la línea más revolucionaria del FMLN y la línea más democrática del FDR.

Nicaragua y Cuba tienen también un influjo real sobre la situación de El Salvador. Aunque la relación de la ayuda norteamericana al gobierno con la ayuda de Cuba-Nicaragua al FMLN-FDR, en términos militares y económicos, es de cien a uno, no puede negarse que Castro y los sandinistas apoyan al FMLN-FDR. Los puntos de vista de Cuba-Nicaragua sobre la situación salvadoreña pueden resumirse así:

- a) Un triunfo del FMLN-FDR sería en principio conveniente para los intereses revolucionarios y para la consolidación de su proyecto en el área centroamericana.*
- b) La lucha armada del FMLN está plenamente justificada.*
- c) El estrechamiento de la unidad entre los distintos grupos del FMLN y el mantenimiento de la alianza con el FDR son necesidades fundamentales del proyecto revolucionario salvadoreño.*
- d) La búsqueda de estas metas maximalistas no debe llevar a intransigencias en el camino, antes al contrario, hay que ser muy consciente de las posibilidades reales de cada momento.*

- e) *El momento actual exige una alianza amplia de sectores revolucionarios, progresistas y democrático-nacionalistas, por lo que no hay lugar a dogmatismos, hegemonismos ni radicalismos.*
- f) *El diálogo-negociación en todas sus formas debe ocupar un lugar importante en la estrategia revolucionaria.*
- g) *Contadora debe tenerse en cuenta —no así la propuesta Arias— en cuanto lleve a una buena solución al problema de Nicaragua y no pogan en mala situación al FMLN-FDR.*

Desde estos puntos de vista tanto Cuba como Nicaragua ofrecen al FMLN-FDR la ayuda que les es posible, sobre todo en el plano político. Los planes estratégicos y tácticos político-militares no provienen de, ni son elaborados por Nicaragua o Cuba, por cuanto la dirigencia principal del FMLN está dentro de El Salvador y se reúne en el interior del país. Tras la revelación del caso Irán-contras es claro que El Salvador ha hecho más como base de ayuda militar a "los contras" que lo que Nicaragua ha hecho en la misma línea, al menos durante los últimos 7 años, por el FMLN.

Quedan otra serie de fuerzas dentro de El Salvador que también influyen en lo político, aunque de manera más indirecta y no están incluidas en las anteriormente expuestas. Tal es el caso de algunos partidos políticos como el PCN, de la Iglesia, de las universidades, de sectores profesionales, etc. Pero ninguna de ellas por separado tiene un influjo significativo sea porque no tiene peso propio sea porque no sabe utilizarlo. Tampoco se ha dado todavía forma alguna a una tercera fuerza, que aglutinase a algunas de las fuerzas sociales no políticas importantes, lo cual podría constituir una novedad en la ac-



tual correlación de poderes. Incluso podrían considerarse algunas personalidades o algunos puestos especiales, cuyo influjo no sería desdeñable. Pero, a la hora de ponderar su influjo en comparación con las anteriormente reseñadas, no parece que su índice fuera muy alto.

2. Cuantificación de las fuerzas políticas

Ya la mera enumeración de las principales fuerzas políticas operantes divergente u opuestamente sobre la misma realidad pone sobre aviso acerca de la dificultad de que El Salvador pueda avanzar en una línea constructiva. Si se tiene en cuenta, además, la enorme diferencia de intereses y perspectivas de cada una de ellas, queda más resaltada la gravedad del problema. Pero, para poder avanzar en el análisis es menester hacer un esfuerzo especial de cuantificación o ponderación. Sin esta cuantificación de poco serviría la descripción cualitativa de las fuerzas políticas hecha en el apartado anterior. La cualificación es importante a la hora de analizar las distintas posibilidades de alianzas, pero también es importante para entender la situación actual y para pronosticar qué se puede hacer en el futuro la cuantificación de las fuerzas actuales y de las que pudieran constituirse. La ponderación permitiría definir el grado de influjo sobre la situación actual y permitiría proyectar distintos escenarios, en los que predominaría una posible alianza de fuerzas sobre otras también posibles. Aunque no es fácil justificar —y menos en un editorial— el porcentaje de poder atribuible a cada una de las fuerzas, el ejercicio de intentarlo no es en vano. Se puede llegar a obtener un modelo de análisis que permita, no obstante su carácter hipotético y provisional, tener mayor claridad. La cuantificación no sólo es difícil en sí misma, sino que además tiene la debilidad de no expresar fielmente los dinamismos y, si se admite la redundancia, la cualidad dinámica de esos dinamismos. Aun sobrepasando el peligro de no confundir una fotografía estática con la secuencia irrefrenable de la marcha histórica, todavía puede llevar a apreciaciones y conclusiones falsas. Hay, pues, que evitar toda forma de simplismo en su utilización tanto interpretativa del presente como proyectiva del futuro, pero la ponderación cuantitativa puede ayudar a despejar ilusiones falsas y a medir posibilidades reales.

Lo que estamos proponiendo metodológicamente es crear un modelo que cuantifique el peso que corresponde a cada fuerza política en la coyuntura actual. Entendemos por coyuntura actual lo que puede desprenderse del análisis pasado, presente y proyectado de 1987. A cada fuerza se le atribuirá un límite inferior y superior al tiempo que se indicará si su tendencia, en el espacio de este año, es ascendente, descendente o estaciona-

ria. La ponderación se hará sobre cien, como si esa fuera la fuerza total a distribuir entre quienes tratan de conducir a El Salvador como un todo en una dirección o en otra

Los márgenes de la fuerza de Estados Unidos se pueden situar entre 25 y 30 por ciento, con lo cual como agente individualizado tendría el máximo de fuerza. Para atribuirle esta condición se tiene en cuenta la casi inagotabilidad de sus recursos en relación a El Salvador, sin olvidar que esos recursos necesitan tiempo para ser empleados y que su concesión depende de complejas circunstancias en Estados Unidos. La cantidad de recursos aportada por Estados Unidos a la guerra y a la economía nacionales, su capacidad de influjo sobre la Fuerza Armada y el gobierno, su facilidad de relación con la empresa privada, el aprecio que le tiene la población no concientizada, su constante presión internacional sobre todo respecto a los países centroamericanos, etc., hacen que su peso sobre la política salvadoreña sea muy grande. En este momento, sin embargo, está pasando por momentos bajos y la tendencia inmediata es a seguir bajando. Esto se debe al triunfo de los demócratas en las últimas elecciones en el congreso, al escándalo Irán-contras, al debilitamiento político de Reagan y a una cierta habilidad de la embajada en el país.

Los márgenes de la Fuerza Armada estarían entre el 16 y el 22 por ciento. La Fuerza Armada siempre ha tenido un papel decisivo, pero hoy el hecho continuado de la guerra y el haber cuadruplicado sus efectivos al tiempo de haber mejorado en su capacidad profesional la hacen más decisiva. Por otro lado, su mejoría en relación con la población, sobre todo urbana, su constante llamada a la reconstrucción y la unidad nacional, su aparente respeto a la democracia y al poder civil, la depuración pequeña pero significativa que ha hecho de algunos de sus mandos, etc., favorecen su peso relativo en el conjunto de las fuerzas. Si a todo esto se junta la incapacidad de los políticos y la pugna entre ellos, puede pensarse que el peso político de la Fuerza Armada está en ascenso, dentro de los márgenes que se han propuesto.

Los márgenes del FMLN-FDR pueden situarse entre el 15 y el 20 por ciento. Para atribuirles tanta importancia cuantitativa se atiende sobre todo a su fuerza militar, mostrada a lo largo de estos 7 años y a la creciente consolidación de su unidad interna. El que haya de emplearse tanta parte del presupuesto nacional en derrotarlos y tanta ayuda norteamericana sólo para contenerlos muestra indirectamente la magnitud de su fuerza. Sin embargo, no están en condición inmediata de

**El gobierno demócrata cristiano tiene que negociar su poder
y esa negociación indica su debilidad
y los límites en que puede desarrollar su acción.**

derrotar a la Fuerza Armada ni de entrar en las alianzas que le son posibles a la Fuerza Armada. Aunque ha perdido apoyo internacional como FMLN y como FDR, ha logrado aumentar su presencia indirecta a través de la movilización de las masas. Su última prolongada ofensiva militar, la ampliación de su radio de acción a una mayor parte del territorio nacional, la intensificación de su trabajo con las masas parecen mostrar una tendencia ascendente. La propuesta Arias les favorece en parte, pero no así Contadora, porque en general se distingue el carácter nacionalista del FMLN frente al carácter inducido desde fuera de "los contras."

Al gobierno democristiano se le puede atribuir el tercer lugar en la ponderación que venimos apuntando. Aparentemente tiene una gran fuerza por cuanto dispone del aparato del gobierno, domina la asamblea, muchas alcaldías y tiene a sus órdenes un partido bastante organizado. Aparentemente se hace presente en muchos lugares de la vida política, pero esto no significa sin más una gran fuerza. Estimamos que sus márgenes van del 13 al 17 por ciento, y esto porque cuenta con el apoyo de Estados Unidos y con el respaldo de la Fuerza Armada. Sin estos dos factores decisivos no sólo estaría a merced del FMLN sino probablemente también a merced de la extrema derecha. Tiene, por tanto, que negociar su poder y esa negociación no sólo indica su debilidad sino también los límites en que puede desarrollar su acción. Los pilares de su poder están en el propio aparato del gobierno, en la organización del partido y en su capacidad de movilización de masas. La tendencia, sin embargo, es hacia abajo. Tres años de gobierno poco efectivo, los ataques permanentes de sus adversarios y la desconfianza popular muestran que cada vez es menos lo que el gobierno podrá hacer.

El capital y su representación política, no obstante los golpes que se le han dado, mantiene todavía un porcentaje importante de fuerza y de poder. Sus márgenes podrían establecerse entre el 10 y el 15 por ciento, al haber perdido el poder político, al haber perdido ciertos núcleos generadores de poder (latifundios, la banca, el comercio exterior) y al haberse debilitado su capacidad de influjo sobre la Fuerza Armada y sobre Estados Unidos, no obstante su empecinado anticomunismo. Pero mantiene su estructura unitaria reflejada en las gremiales empresariales, tiene a su servicios poderosos medios de comunicación y cuenta con un electorado potencial que podría llevarle al poder político. En este momento su tendencia es casi estacionaria y no acaba de encontrar una línea estratégica que evite divisionismos.

El influjo de Cuba-Nicaragua no puede estimarse muy alto. Sus márgenes podrían estar entre un 2 y un 4 por ciento en cuanto pueden presionar al FMLN-FDR a acelerar o retardar

su actividad revolucionaria y en cuanto le pueden prestar un tipo u otro de ayuda. Es inaceptable la idea de que el FMLN-FDR son apéndices o instrumentos de la política cubano-nicaragüense, pero tampoco es cierto que esta política no incida sobre las determinaciones del FMLN. La tendencia de esta fuerza es estacionaria. Algunas posibles concesiones de Nicaragua en orden a conseguir la suspensión de la ayuda norteamericana a "los contras" podrían repercutir negativamente en el FMLN, aunque pudieran potenciar el papel del FDR, muy inferior en fuerza al de aquél.

Contadora tendría un peso todavía menor. Su porcentaje podría establecerse entre 1 y 3 por ciento. Su tendencia momentánea es a la baja, por la resistencia de Estados Unidos y por la alternativa de la propuesta Arias.

Para el resto de las fuerzas sociales, en lo que puedan tener de impacto político, podría establecerse un margen que fuera del 4 al 10 por ciento. Si se llegara a constituir una tercera fuerza se podría llegar al 10 por ciento y aun superar esa cifra, si esa tercera fuerza diera de sí todo lo que puede dar. Pero de momento, en este apartado de otros no hay unidad, de modo que unas fuerzas se contrarrestan con otras o sirven de refuerzo a algunas de las expuestas anteriormente.

Estas hipotéticas proporciones no expresan el apoyo popular de cada una de las fuerzas ni es tampoco resultado de una encuesta sobre cuál es la percepción popular, sino que es un intento teórico de ponderación de la fuerza actual operante de cada uno de los sectores examinados sobre la marcha global política del país. El análisis debiera ser más complejo y debiera introducir otros factores multiplicadores que pudieran desatarse coyunturalmente y que podrían afectar a unas fuerzas en detrimento de otras. Pero para nuestro propósito analítico es suficiente, si se maneja como instrumento heurístico y no como formulación dogmática.

Con ellas podemos explicar ahora por qué El Salvador se agita pero no se mueve, se tensiona pero no avanza.

Efectivamente, hoy se da una alianza entre Estados Unidos (25-30 por ciento), la Fuerza Armada (16-22 por ciento) y el gobierno democristiano (13-17 por ciento) para un total abstracto de 54-69 por ciento. Este total es abstracto, sobre todo porque no tiene en cuenta las pérdidas que sobrevienen no sólo por razones técnicas de acoplamiento, sino por razones de que no se suman cantidades completamente homogéneas. Lo más probable es que la conjunción que no unidad de esas fuerzas no logre un resultado superior al 50 por ciento. Este 50 por ciento sería importante para conducir al país, aunque fuera lentamente, en la dirección deseada, pero se encuentra con una resistencia muy viva tanto del FMLN-FDR como del capital. Por lo tanto, este 50 por ciento en términos de fuerza

dinámica libremente direccional apenas se queda en un 15 por ciento, mientras que el resto se ocupa en contrarrestar la fuerza de sus contrarios. Si contamos con el peso y la inercia, además de la complejidad cualitativa de El Salvador actual, podremos comprender que es muy poco lo que se puede hacer hacia adelante y que lo normal es que El Salvador esté dando vueltas sobre sí mismo sin apenas avanzar.

Visto el problema desde el otro extremo no se ven posibilidades inmediatas de que el FMLN con su porcentaje de fuerza ni el capital con el suyo propio pongan en peligro a la actual alianza en el poder. La suma coyuntural de sus fuerzas respecto a acciones determinadas (no impuesto de guerra, no servicio militar obligatorio, desprestigio del gobierno, acercamiento a la Fuerza Armada, etc.) cuantitativamente no supondría más de un 30 por ciento y esto respecto a acciones puntuales y no de la línea general, que pudiera llevar al país hacia adelante por un efecto de traslación más fuerte que el movimiento de rotación.

La actual correlación de fuerzas con sus alianzas explica, en definitiva, la situación de estancamiento y de desorientación.

3. Posibles escenarios distintos en el futuro inmediato

Acabamos de decir que cada una de las fuerzas examinadas tiene unos márgenes bastante delimitados, cuya superación no se ve factible en el futuro inmediato de 1987 y quizá tampoco en el más alejado de 1988. Tampoco es fácil que cambien las alianzas por lo que parece del todo improbable un desplome de la actual alianza en el poder ni siquiera un debilitamiento sustancial. Lo que está haciendo actualmente la alianza en el poder, lo seguirá haciendo mejor o peor en los 2 años largos de presidencia que le quedan al ingeniero Duarte. Por mucho que el FMLN acelere sus acciones y que empeore la situación económica, no se ven posibilidades reales de un triunfo revolucionario, porque el gobierno de Duarte no supone más que una limitada cuota de fuerza en el conjunto de la alianza actual con Estados Unidos y con la Fuerza Armada.

Pero las distintas fuerzas pueden cambiar de opción en el futuro inmediato de las próximas elecciones presidenciales en El Salvador (1989) en relación con las elecciones de diputados y alcaldes (1988) y las presidenciales de Estados Unidos (1988), sin descuidar lo que ocurra en el área centroamericana por las presiones Contadora-Arias. Esto nos permite

En este momento la tendencia del capital es casi estacionaria y no acaba de encontrar una línea estratégica que evite el divisionismo.

plantear diversas hipótesis que dan paso a escenarios distintos.

La primera hipótesis, no desdeñable, es que la alianza Estados Unidos-Fuerza Armada-PDC siguiera tras las elecciones de 1989. Pero esto, así sin más, no llevaría a cambios notables, con lo cual seguiría el estancamiento y el descoyuntamiento del país. En el mejor de los casos, con una dirección del partido y del gobierno profundamente renovada, con un gobierno demócrata en la Casa Blanca y con una Fuerza Armada más profesionalizada se podría sacar mayor rendimiento a la alianza, pero sería improbable un avance decidido si el FMLN prosiguiera en su actual estrategia y si el gran capital siguiera peleando por sus intereses tradicionales. Con un 60-65 por ciento de fuerza contrarrestado frontalmente por un 30-35 por ciento poco es lo que se puede hacer. Otra cosa sería, sin embargo, el que alguna de la fuerzas contrarias, especialmente el FMLN, diera una tregua a su combate en espera de una negociación.

Puede pensarse en otra hipótesis. Que Estados Unidos y la Fuerza Armada se cansen de la ineffectividad actual y que opten por el gran capital y su representación política correspondiente para constituir una nueva alianza. Esto cambiaría significativamente la correlación de fuerzas porque entonces el gran capital, además de su peso propio, contaría con el peso añadido por el poder político. Entonces, la fuerza acumulada por esta nueva alianza se acercaría al 70-75 por ciento, lo cual ya es una proporción muy importante, por cuanto prácticamente sólo quedaría contra ella el FMLN, pues el PDC fuera del gobierno no contaría con un porcentaje significativo de fuerza. Para que esta hipótesis se viera favorecida, en las elecciones de 1988 tendría que haber un porcentaje de electores importantes para los partidos de derecha. Si a ello se añadiera un triunfo republicano en las elecciones de Estados Unidos, la hipótesis sería todavía más plausible. En estas condiciones la nueva alianza podría intentar un cambio de dirección y podría tal vez lograrlo en el corto plazo. Este cambio supondría un endurecimiento de la guerra, un retroceso en las reformas estructurales, un fortalecimiento de la gran empresa y del gran capital, un control mucho más efectivo no sólo del movimiento estrictamente revolucionario, sino de cualquier movimiento progresista en lo sindical, en lo universitario, en lo religioso, en los medios de comunicación, etc. No es probable que esta nueva alianza favorezca el resurgir de los escuadrones de la muerte ni la violencia terrorista, con lo cual no perdería el favor de Estados Unidos ni suscitaría el descontento popular, sobre todo si logra mayor efectividad en la conducción política del país. No se resolverían los problemas fundamentales, se retrocedería a épocas pasadas y se perdería conquistas ya logradas, pero habría apariencias de avance.

Con todo tampoco es probable que pudiera sumarse sin más las cantidades atribuidas a cada una de las fuerzas. El ensamble renovado de la derecha, la Fuerza Armada y la administración norteamericana se encontrarían con dificultades, dado su pasado inmediato. También hay que contar con la inercia del proceso, cuya vuelta atrás consumiría mucha energía y originaría contradicciones suplementarias. Se daría un notable efecto de entropía social con lo que la fuerza disponible quedaría en un 55-65 por ciento. La extrema derecha no está dispuesta a hacer los sacrificios económicos y políticos requeridos para terminar con la guerra, como lo demuestra su comportamiento actual. Por otro lado, el proyecto norteamericano no puede favorecer un ordenamiento económico, que pudiera satisfacer al gran capital, porque esto retrotraería la situación social a un estadio que se supone ya superado. Pero podría culminarse acuerdos que, sin propiciar movimientos insurreccionales de las masas, pudieran traer ventajas económicas y políticas.

Una solución intermedia, que supusiera la suplantación del PDC, no por ARENA, sino por el PCN, tampoco estaría en capacidad de resolver el estancamiento de la situación, a no ser que el propuesto gobierno de convergencia nacional aglutinase un gran número de fuerzas a la par que neutralizase otras. Pero con sólo el PCN en el poder político se daría una acumulación de fuerzas semejantes o menor a la que se da actualmente en el poder, con lo que cual tal gobierno del PCN estaría en parecidas condiciones objetivas a las que está el gobierno actual.

Estos ejercicios hipotéticos llevan a la conclusión de que no hay posibilidad, por el momento, de acumular suficiente fuerza para imponer una dirección definitiva al proceso. No es previsible en estos 2 años el derrumbe de la alianza actual Estados Unidos-gobierno-Fuerza Armada, ni se ve solución optimista para dentro de 2 años, si no se inicia desde ahora un proceso distinto de acumulación de fuerzas, que lleve, no a la sustitución de un gobierno por otro de parecido poder en términos de fuerza, sino a una nueva combinación, distinta de la actual. Para ver cuál puede ser la combinación realmente operativa, hay que delimitar dinámica y proyectivamente los porcentajes posibles de fuerza acumulables en estos 2 próximos años.

El porcentaje de Estados Unidos puede aumentar porque tiene recursos para ello y puede cambiar cualitativamente, si es un demócrata y no un republicano quien gana las próximas elecciones presidenciales norteamericanas, sobre todo si los demócratas reconocen que la política de Reagan en Centroamérica en sus 8 años ha sido, en términos generales, un fracaso. Suponer, al contrario, que Estados Unidos se va a retirar

Lo más razonable en orden a una solución operativa es ir a una etapa de transición, en la cual se logre una nueva acumulación de fuerzas y una serie de compromisos.

de la zona, como lo hizo en Vietnam, sería una suposición gratuita. No se olvide que Estados Unidos mantiene más de 300,000 efectivos en Europa y que le está siendo sumamente difícil a España negociar una reducción de la presencia militar norteamericana en su territorio. En la hipótesis más positiva puede esperarse que la fuerza decisiva de Estados Unidos busque caminos de negociación en el área centroamericana y en El Salvador, que permitan un comportamiento cualitativamente nuevo del FMLN. Si Estados Unidos no reduce su presencia e injerencia en El Salvador, cosa muy poco probable, antes al contrario la aumenta, lo cual no deja de ser posible, es menester contar con la nueva administración, pues sin su concurso cualquier solución puede ser sustancialmente obstaculizada. El problema estriba en qué puede hacerse para que Estados Unidos busque y encuentre una solución distinta de la que tiene actualmente proyectada. Se requiere para ello voluntad política y una nueva visión de los acontecimientos.

Si se diera tal hipótesis positiva, la Fuerza Armada podría también reorientarse en la línea de una solución política, no militar. La profesionalización e institucionalización logradas hasta ahora por el estamento militar podrían profundizarse y consolidarse a la par del presunto cambio de la política norteamericana. No pueden esperarse cambios dramáticos, pero sí una mayor flexibilidad por lo que toca al anticomunismo primitivo y por lo que toca a la conveniencia del diálogo. Con ello no aumentaría el porcentaje de fuerza atribuible al ejército en los cálculos previos, pero no por eso dejaría de ser una pieza clave en el reordenamiento de fuerzas y en el replanteamiento de un nuevo proyecto nacional.

El FMLN-FDR no podrá aumentar mucho su porcentaje en estos 2 años. Es improbable que militarmente pueda recibir suministros suficientes en cantidad y calidad como para entrar en una fase de ofensiva estratégica. Sin ese suministro cuantitativa y cualitativamente nuevo lo más probable es que, su incesante mejoramiento, no logre más que mantener el equilibrio dinámico, en el que ahora se encuentra respecto de la Fuerza Armada. Políticamente, sobre todo si sigue el proceso de aceleración y radicalización de las masas que últimamente se está dando, no conseguirá nada nuevo, porque esa aceleración puede ser fácilmente contrarrestada de forma legal.

Por todo ello lo que aparece más razonable en orden a una solución operativa es el ir a una etapa de transición, en la cual se logre una nueva acumulación de fuerzas y una serie de

compromisos, todo lo cual permitiría y posibilitaría impulsar a El Salvador no en giros destructivos, sino en avances constructivos. Esta acumulación pasaría por un progresivo cambio de las posiciones de Estados Unidos y de la Fuerza Armada, consistente en reconocer que el actual proyecto y el modo de realizarlo han fracasado y van a seguir fracasando, si no totalmente al menos de modo parcial. Esta acumulación pasaría, en segundo lugar, por la constitución de un amplio frente político y social, fruto de un pacto entre todos aquellos que estiman (a) que la solución al conflicto armado y social debe venir por vías de negociación política y no por vías de creciente militarización; (b) que la solución debe darse entre salvadoreños y teniendo presentes ante todo los intereses salvadoreños con respeto, eso sí, de los legítimos intereses norteamericanos; (c) que la solución exige un plan económico capaz de enfrentar seria y urgentemente la satisfacción de las necesidades básicas de la mayorías populares; (d) que debe superarse toda forma de hegemonismo, lo cual implica pluralismo político efectivo, economía mixta y no alineamiento. Esta posible acumulación de fuerzas debiera pivotar provisionalmente sobre aquel partido o partidos, excluidos los de la extrema derecha, por no estar de acuerdo con los principios acabados de enumerar, que alcanzaran mayor respaldo popular en las próximas elecciones de diputados. Si se lograra esta convergencia y acumulación de fuerzas, plasmada en un plan y en un equipo de gobierno, aceptado por cuantos participan en la alianza, habría que conseguir para ella el apoyo de Estados Unidos y de la Fuerza Armada. Habría que conseguir también la tolerancia del FMLN para que no pusiese su fuerza en contra de ese nuevo reacomodo de fuerzas, uno de cuyos objetivos principales sería el de llegar a una solución negociada del conflicto. Mientras ésta no se concluyese, el FMLN, sin abandonar las armas y aun sin cesar en la guerra, caso de que se lograra una tregua provisional, debiera comprometerse a no estorbar aquellas medidas económicas que se tomaran en favor de la mayorías populares o fueran presupuesto indispensable y objetivo de esas medidas. Si todo esto se lograra, esta nueva acumulación de fuerzas podría representar un estado provisional fundamental para el proceso y sólo tendría en contra el extremismo de la derecha, que no estaría en capacidad de resistir una fuerza cuyo porcentaje podría acercarse al 70 por ciento, si es que el FMLN se abstuviera de oponerse abiertamente, al menos durante un plazo prudencial para demostrar la viabilidad del proyecto.

Conseguir esta nueva reorientación de las fuerzas sociales sería el objetivo nacional prioritario en estos 2 próximos años. Exige esto una gran tarea de reflexión y concientización, exige una difícil tarea de acumulación de fuerzas convergentes,

exige finalmente que entren en juego toda una serie de factores potenciales, tanto de orden social como político, que puedan contribuir a dar sentido realista a los intentos de las fuerzas políticas. No se ve de momento otro modo razonable y constructivo de llevar adelante la causa de El Salvador. El Salvador debe dejar de ser la pelota de fútbol a la que todos golpean para convertirse en triunfadores de la jornada. El Salvador no es la pelota del juego, sino el árbitro, al que todos los jugadores deben respetar. Y El Salvador da sus órdenes a través de lo que es su realidad y de lo que es la voluntad de las mayorías populares, la cual no se expresa sin más y totalmente en unas elecciones, pero tampoco su interpretación es patrimonio de ningún tipo de vanguardia, que no quiera atenerse a la vez a las condiciones objetivas y subjetivas. Si no se acepta este criterio y si no se busca un tipo de solución, semejante al propuesto, lo que espera al pueblo salvadoreño es la repetición de lo mismo: prolongación de la guerra, empeoramiento de la situación económica y social, descoyuntamiento y descomposición del país. No hay ya más tiempo que perder y el que no tenga al menos soluciones iniciales para dentro de 2 años debe reconsiderar muy seriamente, si va por el camino bueno de los intereses nacionales o marcha movido por intereses que no son ni populares ni nacionales.

Abril de 1987.

